

DIARIO

HISTÓRICO

Y POLÍTICO

DE SEVILLA

Martes 2 de

Abril de 1793.



SAN FRANCISCO DE PAULA FUNDADOR.

Este tan celebrado Taumaturgo nació en Paula, pequeña Ciudad de la Calabria, en 17 de Marzo de 1416. Sus padres le pusieron Francisco en cumplimiento de su promesa al Patriarca de Asis, por cuyo medio habian conseguido el fruto de bendicion al cabo de 15 años de esterilidad. Desde muy niño se manifestó en él la mano del Todo Poderoso. A los 12 años de edad lo presentaron sus padres en el Convento de San Francisco de la Ciudad de San Marcos, para que vistiendo por devocion el Santo Avito sirviese un año. Cumplido este, pasó con sus padres á Asis á visitar su Santo Protector, y de allí á Roma. Vuelto á su casa determinó retirarse al desierto, y en una estrecha cueva pasó 6 años haciendo penitencia. Su caridad le sacó del retiro para echar los primeros fundamentos de su Orden. En 1435, á fuerza de estupendas maravillas, levantó una pequeña Iglesia y Dormitorio; y eligiendo 12 Compañeros, fundó poco despues su Sagrada Religion de los Minimos, confirmada por diferentes Pontífices. Retirado otra vez al desierto, para ayunar 40 dias y 40 noches á imitacion del Salvador, recibió del Cielo por mano del Arcangel San Miguel el escudo de su Orden, que fue á manera de un Sol resplandeciente, que en campo azul tenia esculpido en letras de oro: CHARITAS. Fue tan sobresaliente en esta Reyna de las virtudes, que le hizo respetar de todos generalmente. En fin, este hombre de Dios, despues de haber sido un modelo de Santidad, fue á gozar el premio en la Bienaventuranza Viernes Santo á la misma hora, y con las mismas palabras con que Jesu Christo en la Cruz, el dia 2 de Abril de 1507. El Papa Leon X. lo canonizó en 1 de Mayo de 1519. (*Com. de la Cruz. Vida del Sto.*)

Es-

Está el Jubileo de las 40 horas en el Convento de Religiosas Mínimas en la calle de la Sierpe.

Afecciones Astronómicas.

Sale el Sol á las 5 hor. y 45 m. Se oculta á las 6 hor. y 15 m.
 El 22 de la Lun. Sale á las 12 h. y 26 m. de la nocht. Se oculta á las 10 hor. y 34 m. de la mañan. del 3.
 Plena Mar en este Rio á las 5 hor. 45 m. de la mañan.
 Distá una Marea de otra 6 hor. y 12 m.

CONTINUACION DE LOS HECHOS DE SAN LEANDRO.

Los esfuerzos de San Leandro contribuyeron tal vez á que Leovigildo antes de morir se doliese de haber quitado la vida al hijo, llegando á conocer que la Fé Católica era la verdadera; pero segun San Gregorio, no se atrevió profesarla contenido del temor de su gente. Con todo eso, viéndose ya á las puertas de la muerte, hizo la accion plausible de encomendar á San Leandro el hijo Recaredo, diciendo que hiciese en él lo que con su predicacion habia practicado con el otro hermano Hermenegildo. De este modo fue Dios disponiendo que por medio de San Leandro consiguiese la Iglesia el triunfo de la heregía en los Godos; pues empezada la conversion por San Hermenegildo, y prosiguiendo San Leandro con la predicacion, exhortando á Recaredo, abrazó tambien este la Religion Católica, y con él toda la gente de los Godos. Fue este importante suceso en el primer año del Reynado de Recaredo á los diez meses de la muerte de Leovigildo. En Mayo del 589 se tuvo el Concilio tercero de Toledo á que concurrieron todos los Prelados de España, y de la Galla Narbonense, abjurandose allí solemnemente lo que en Junta privada habian ya detestado los Godos, así Eclesiasticos como Magnates del siglo. En este famosísimo congreso tuvo San Leandro el distinguido honor de que los Padres le fiasen el peso del Concilio; pues como escribe el Bielarense, fue el Santo el que con San Eutropio, Abad Servitano, dispuso los negocios de aquel Sínodo, y por lo mismo me parece preciso reducirle no solo las Actas de las confesiones de la Fé, hechas por el Rey y los demas Godos, sino también el Rito de introducir el Símbolo en la Misa, segun se dice en el tom. 3, p. 228 de la

la España Sagnada. De mas de esto le encomendaron los Padres, ó él tomó á su cargo, la Homilia que se siguió al Concilio, en que dió á Dios las gracias por tan nueva y plausible solemnidad como era la de ver dentro del Gremio de la Iglesia á tantas y tan ilustres gentes que antes la habian perseguido.

E T H I C A.

En qué consiste la felicidad de la vida humana?

Todos desean ser felices, y trabajan por serlo: luego la felicidad es alguna cosa real y verdadera; siendo como es imposible que la naturaleza dé un deseo general y vehemente de cosa frustranea ó que no pueda existir. Todo lo que indica la naturaleza es cierto. Una razon plausible, á favor de la inmortalidad del alma contra los Ateistas, se puede fundar en el vivo deseo que tenemos todos de ser inmortales; pero volvamos á la felicidad. Siendo la felicidad de la vida una cosa real y verdadera, es necesario que tenga su sér independiente de nuestra opinion, puesto que las cosas verdaderas no esperan ni aguardan nuestro consentimiento para serlo. El fuego quema, que lo creamos, que no lo creamos: dos y tres son cinco, aunque no hubiera Arithmética; y el todo es mayor que su parte antes que existieran Geometras. Por el contrario: nosotros creemos cosas absurdas, como que las montañas que vemos muy lexos son azules; que la Luna es mayor que las Estrellas, y otras especies á este modo de que nos desengañan los hombres de ciencias. Como la naturaleza tiene un odio perpetuo al mal, y lo que apetece es el bien, siendo la felicidad un objeto comun de nuestros deseos, resulta que es un bien, y por lo dicho arriba un bien asequible, real y verdadero, independiente de nuestra opinion, de nuestra persuacion y de nuestros caprichos. Pero ¿en qué consiste este bien? ¿ó qual de los bienes hace y constituye el hombre feliz? veamos los bienes. El alma desea conocer la verdad; el cuerpo apetece los suyos por este orden: integridad, salud, fuerzas, agilidad, propagacion, hermosura. La fortuna nos presenta los suyos, diciendo: riquezas, honores, autoridad. La fama los suyos: nombre, gloria, aplauso. El ánimo les echa la mano, los va tocando todos uno por uno, y no queda contento con ninguno: luego en ninguno de estos consiste la felicidad. ¿Qué importa, dice un hombre, que yo

ten-

tenga y posea uno de estos bienes si me faltan los otros? Pues toma quatro ó seis de esos bienes á escoger entre los mas brillantes y mas útiles que te parezcan. ¿Estás ya contento? tampoco. A mí, dices, me falta alguna cosa; yo no soy feliz. Pues toma todos esos bienes, aunque parezca cosa imposible poseerlos todos á la vez. ¿Eres ya feliz? ni tampoco. A mí me falta algo: me dicen que soy feliz: yo no me lo puedo persuadir: yo envidio algo de otros; ¿pues qué es lo que quieres? ¿qué buscas? ¿qué echas menos? ¿qué envidias? Me falta la tranquilidad y sosiego de mi ánimo. Luego la *felicidad consiste en la tranquilidad del ánimo*, y no es otra cosa: y así cierra tu libro, que para este punto no lo necesitas. Reflexiona, que si tu ánimo está tranquilo eres feliz mientras dure tu tranquilidad, que seas rico, que seas pobre, que estés en qualquiera representacion de fortuna que te halles. Y si tu animo se halla agitado, inquieto y alterado, aunque tengas los bienes de naturaleza, de la fortuna y de la fama, realmente eres infeliz: y tanto mas infeliz serás, ó á tantos grados de infelicidad te hallarás, quantos sean los bienes que echas menos de los que hemos contado, supuesta la quietud del ánimo.

A LOS SOBREVIVOS.

A presumir de nube,
 Animado del viento que le sube,
 Polvo vil se levanta;
 Y á tanto llega su sobervia tanta,
 Que dueño se juzgaba
 De la región que intrépido escalaba.
 Con esto se engrería;
 Mas para escarmentar su demasia
 Las nubes destilaron
 Agua, con que su orgullo castigaron,
 Dexándole abatido,
 Y en asqueroso lodo convertido.
 Sobervia y vahidad es polvo, es viento;
 Con muchos habla el fabuloso cuento.

J. A. D. A.

CON REAL PRIVILEGIO, En la Imprenta del Diario.